

LA PRESENCIA FRANCESA EN PLASENCIA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1812)

CARLOS J. SÁNCHEZ ALZÁS

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Plasencia, como punto estratégico de las comunicaciones entre Castilla y Extremadura, fue escenario, durante la Guerra de la Independencia, del estacionamiento y tránsito de tropas francesas, que o bien bajaban desde Castilla, a través del puerto de Baños (actualmente puerto de Béjar), con dirección a Extremadura o bien, hacían el camino contrario, según los avatares de dicha guerra. Además, por esta ciudad pasaron también las tropas que, desde Talavera de la Reina y Navalmoral, se dirigieron hacia Badajoz y Portugal.

Este trabajo intenta recoger esta presencia francesa y su comportamiento en la ciudad de Plasencia, con referencias, como no podía ser de otra manera, al desarrollo de dicha guerra en Extremadura.

Para ello se han consultado, además de diversos trabajos monográficos sobre la época, la magnífica obra de J. García Pérez, F. Sánchez Marroyo y M. J. Merinero Martín, *Historia de Extremadura*, editada en Badajoz en 1985, concretamente su tomo IV. No obstante las referencias antes dichas, el grueso de la información proviene de una serie de documentos consultados en el legajo nº 88 del Archivo Provincial de Cáceres, donde se detalla dicha presencia. De todos ellos se hará oportuna referencia a lo largo del texto.

EL LEVANTAMIENTO EN PLASENCIA

La Guerra de la Independencia supone el fin del antiguo Régimen en nuestro país. La presencia francesa en España, el paso de la frontera de los reyes Carlos IV y Fernando VII y sus respectivas abdicaciones (teóricamente obligadas por Napoleón), hundieron al país en una crisis total. Las instituciones tradicionales, como el Consejo de Castilla, las audiencias y capitanías generales, no son capaces de tomar las riendas de la situación y ocasionan un vacío de poder que va a provocar la caída del entramado político del Antiguo Régimen y la aparición de nuevas formas políticas que comienzan a basarse en la voluntad popular¹.

En Extremadura se conoció rápidamente el mensaje del alcalde de Móstoles y el día 4 de mayo de 1808 éste era conocido en Badajoz. La actitud cobarde y ambigua del Capitán General de Badajoz, Conde de la Torre del Freno, ocasionó que, una vez conocidos los sucesos acaecidos días antes con el levantamiento de la ciudad de Sevilla, el pueblo se amotinase acusándolo de traidor y asesinándolo el día 30 de mayo².

Poco después fue nombrado un nuevo Capitán General, nombramiento que recayó en la persona de Gallazo, en tanto en cuanto, desde Sevilla, llegara el Capitán Ramón Galivanes, para hacerse cargo de la situación. Se constituyó la Junta Suprema de Extremadura, que en su primera sesión juró fidelidad a Fernando VII. Esta Junta fue la encargada de recoger la nueva autoridad surgida de la quiebra de las viejas instituciones y se encargó de la defensa de la Junta Central que se constituyó en Aranjuez el 25 de septiembre de 1808.

Los hechos de Badajoz, como si fueran un reguero de pólvora, recorrieron y fueron inflamando los ánimos de la región, y así se constituyeron nuevas juntas subalternas, la mayoría de ellas sin que mediara violencia alguna. Sin embargo, no se pudo evitar que en algunos casos, como Plasencia o Los Santos de Miamona, hubiera derramamiento de sangre.

¹ Redero San Román, S., "Las elecciones de 1810 en Plasencia", *Revista Alcantara*, nº 18, Diputación Provincial de Cáceres. Sep.-Dic. 1089, p. 112.

² García Pérez, J., Sánchez Marroyo, F. y Merinero Martín, M. J., *Historia de Extremadura*, IV, ed. Universitas, Badajoz, 1985, p. 652.

En la ciudad de Plasencia el levantamiento se fraguó, pues, con violencia, produciendo desórdenes que terminaron con altercados y derramamiento de sangre. Con las primeras luces del día 8 de junio de 1808, y al grito de ¡mueran los traidores afrancesados! Se produjo el motín que terminó con la detención y posterior asesinato de varios vecinos acusados de connivencia con el invasor³. La multitud se concentró en la Plaza Mayor y se dirigió a las casas de D. Jerónimo Baena, D. Antonio Moreno, Isidro Clemente, alias el Ignorato, D. Manuel Henao, tesorero de la Administración de Rentas Reales, y a la de D. Antonio Barbina, a los que condujeron a la cárcel⁴. El día siguiente nuevos disturbios dieron lugar a que, de nuevo, una multitud exaltada se dirigiera a la cárcel, sacara de ella a Jerónimo Baena y lo linchara, cosa que volvió a suceder el día 13 del mismo mes con Antonio Moreno e Isidro Clemente. Solo la intervención de Fray Manuel Redondo, religioso del convento de San Francisco, pacificó los ánimos.

Los placentinos constituyeron su Junta local de armamento y defensa. Dicha Junta estaba compuesta por el obispo D. Lorenzo Igual de Soria como presidente; el Exc. Sr. D. Antonio Vicente Arce como vicepresidente y los vocales D. Juan Francisco Marco Catalén, doctoral de la catedral, D. Francisco de Sales Andrés, canónigo, el prior del convento de San Vicente, el padre guardián de San Francisco, D. Vicente de Varas Laguna, regidor perpetuo y brigadier de los ejércitos, D. Antonio del Barco Villalobos, también regidor, y D. Juan Rodríguez del Castillo, secretario⁵.

Se acordó, en primer lugar, que todo el que pudiera, en la margen derecha del río Tajo, se armara. Al llamamiento se respondió mayoritariamente, sin distinción de clases, llegándose a formar con todos los reclutados cuatro batallones que la Junta distribuyó entre la propia ciudad de Plasencia, Jaraíz, Naval Moral y Coria. A aquellos que no pudieran participar con las armas, se les pidió que colaboraran de acuerdo a sus posibilidades, bien con dinero, bien mediante otro tipo de auxilio. La respuesta también fue

³ García Pérez, J., op.cit., 2, p. 653.

⁴ Paredes, V., "Los franceses en Plasencia en 1808 y 1809: entrada primera", *Revista de Extremadura*, vol. 10, Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres, 1908, p. 167.

⁵ Ibid. P. 165.

masiva y el dinero reunido sirvió para dotar al ejército que se formó en la ciudad y para cubrir la parte proporcional (293.160 reales) de la contribución asignada a Extremadura y que ascendía a un total de 8 millones de reales⁶.

En septiembre de 1808, la Junta Suprema de Extremadura había logrado reunir un importante ejército compuesto por casi 13.000 hombres y más de 1.200 caballos, a los que hay que añadir otros cuerpos de voluntarios organizados en distintos pueblos de la región, como es el caso de Plasencia.

La Junta Suprema de Extremadura declaró la guerra a los franceses, pero ésta tardó algún tiempo en afectar directamente a su territorio⁷, pues la derrota de las tropas francesas en Bailén (19 de junio de 1808) dio lugar a una retirada parcial de estos.

La llegada de Napoleón a España dio un giro a la Guerra. El Emperador buscó el aniquilamiento del ejército enemigo, pensando que una vez conseguido el objetivo la guerra terminaría. Sin embargo, los hechos se desarrollarían de una forma muy distinta y, a pesar de sus continuas victorias, no logró su objetivo. Muy al contrario, se produciría una transformación del aspecto de la guerra, que tomó un claro matiz nacional y revolucionario⁸.

LOS FRANCESES EN PLASENCIA

El 4 de diciembre capituló Madrid después de tres días de sitio, entrando el Emperador y su hermano (José I) en Chamartín. Unos 25.000 hombres, ingleses y españoles, al mando de Moure quisieron ir a Burgos para cortar la retirada a franceses llegando a Sahagún el 21 del mismo mes. El 24 salió el Emperador de Madrid, en dirección hacia Segovia, para ir al encuentro de Moure. Antes de marchar ordenó a Lefevre dirigirse hacia Talavera de la Reina.

A mediados del mes de diciembre de 1808 llegó a Plasencia la noticia de que desde Madrid bajaba un gran ejército, compues-

⁶ Ibid. P. 166.

⁷ García Pérez, J.,... op.cit. 2, p. 664.

⁸ Artola, M., *La España de Fernando VII*, ed. Espasa Calpe, Madrid, 1968, p.147.

to de unos 15.000 hombres al mando del General Lefevre y su segundo Sebastián. La Junta local dispuso que cuantos hombres estuvieran en posesión de armas, tanto en la propia ciudad como en los pueblos próximos, junto con algunas tropas de infantería y caballería que se hallaban en la ciudad, y que sumaban, en total, más de 500 hombres, marchasen hacia el río Tiétar, se apoderasen de las barcas de la Bazagona y fortificasen su margen derecha lo mejor que pudieran.

Apenas terminaron de tomar posesiones, les llegó la noticia de que los franceses estaban en Naval Moral y se dirigían hacia Plasencia. El encuentro tuvo lugar en la mañana del día 25 de diciembre de 1808, aunque las tropas españolas lograron mantener su objetivo hasta el día siguiente en que el grueso del ejército atravesó el Tiétar y ocupó Malpartida de Plasencia, donde hubo actos de venganza por parte de los franceses a sus habitantes, rompiendo puertas de edificios, saqueando e incendiando más de 120 casas. Muchos de sus habitantes huyeron para salvar sus vidas⁹.

El 28 de diciembre de 1808, por la tarde, entró en Plasencia una primera avanzadilla del Ejército Francés que permaneció hasta el día 1 de enero de 1809, cuando marcharon en dirección a Castilla.

Esta fue la primera vez que la ciudad tomó contacto con las tropas francesas. No sería, ni mucho menos, la última, pues a lo largo de la Guerra de la Independencia, según se recoge en varios documentos del archivo provincial de Cáceres, las tropas imperiales ocuparon la ciudad un total de doce veces¹⁰.

A continuación relataremos las “Invasiones de franceses en esta ciudad durante la Guerra de la Independencia” recogidas por el que fuera oficial de pluma de todas las juntas que en distintas épocas se formaron para el gobierno de la ciudad de Plasencia y de los ayuntamientos de la misma durante dicha guerra, D. Félix Vega y Carvajal.

⁹ Paredes, V., op.cit. 4, p. 171.

¹⁰ Vega y Carvajal, F., *Razón individual de las invasiones que hicieron en esta ciudad las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia*, Archivo Histórico Provincial de Cáceres, legajo 88, Cáceres, 20 de agosto de 1812.

PRIMERA INVASIÓN

El conocimiento, días previos al 28 de diciembre de 1808, de que las tropas francesas estaban acampadas en Malpartida y de su enañamiento con la población vecina, dio lugar a que entre los placentinos se extendiera el miedo. Tanto el Corregidor, Marqués de la Paz, como los componentes de la primera junta de gobierno antes ciados y la mayor parte de los vecinos de la ciudad se ausentaron de ella, dejando abandonadas y cerradas sus casas por temor a las represalias de los franceses.

El corto número de vecinos que, por no tener disposición o medios para ausentarse o por otras causas, aún permanecía en la ciudad el día 28 de diciembre, viéndose en el desconuelo de no tener juez ni otra autoridad que diese disposiciones para que los enemigos no destruyesen la ciudad, empezaron a juntarse en la Plaza Mayor y a clamar que se nombrase nuevo Corregidor, ayuntamiento y Junta que atendiesen las necesidades del pueblo¹¹.

Al caer la noche del día 28, se trató el tema y se realizaron las votaciones. El cargo de corregidor recayó en el anciano D. Francisco Serrano, notario eclesiástico.

Poco después del nombramiento hizo su aparición en la ciudad la primera avanzadilla del Ejército Francés, compuesta por unos 200 caballos dragones que hicieron sus peticiones, con las correspondientes amenazas de degüello, saqueo e incendio, al nuevo Corregidor. El General Lefevre, al mando del ejército, ordenaba que se tuviesen preparadas prontamente 100.000 raciones de pan, 100.000 de carne, 100.000 de vino, paja y cebada suficientes para 4.000 caballos y lugares donde recogerse durante los cuatro días que iban a permanecer en la ciudad. Todo lo pedido debía estar listo al día siguiente.

Pese a que el Corregidor hizo saber al comandante de la avanzadilla que sería imposible, pues la mayoría de los habitantes había huido, no se rebajó un ápice la petición.

Como no se pudieron cumplir las peticiones francesas, al día siguiente, estos se apoderaron de los hornos y ordenaron a los paisanos que les ayudaran suministrando leña y demás utensilios

¹¹ Paredes, V., op.cit. 4, p. 171.

necesarios. Otros partieron al campo en busca de reses con que completar las raciones solicitadas. Asaltaron también el Hospicio llevándose paños de sus fábricas, el Hospital de Santa María, en el que hicieron grandes destrozos además de comerse y beberse todas sus resevas, todo por valor de 10.000 reales, según testimonios jurados de testigos¹². Además destrozaron y saquearon cuantas casas se les antojó. Fueron quemadas varias casas en la Plaza que fueron posteriormente reedificadas¹³.

Al Corregidor lo tuvieron preso y custodiado como garantía para que la Junta y el pueblo obedeciesen todo lo ordenado por los franceses.

El día 1 de enero de 1809 las tropas francesas partieron con dirección a Castilla dejando un panorama desolador en la ciudad.

SEGUNDA INVASIÓN

El día 27 de julio de 1809 el Ejército Francés, al mando del General Víctor, que había salido de Toledo el día antes, se estableció en los alrededores de Talavera de la Reina después de haber derrotado en Torrijos y Santa Olalla a las tropas españolas del General Gregorio Cuesta que, después del intento fallido de tomar Madrid, se retiraba hacia Talavera.

Los días 27 y 28 de julio, las tropas inglesas y españolas, al mando de Sir. Arthur Wellesley y del General Cuesta, se enfrentaron, por primera vez de forma conjunta, a los franceses. La victoria parcial fue para las tropas angloespañolas. Los franceses, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, decidieron estacionarse en la orilla izquierda del río Alberche, sobre Cazalegas, en espera de refuerzos.

¹² Testimonios de José Chamorro, Tomás Vega y Josefa Martín en los que cuentan que las tropas francesas entraron en el Hospital de Santa María solicitando camas donde pasar la noche y ropas con que cubrirse, así como raciones de pan, carne y vino para saciarse. Además asaltaron el botiquín y utilizaron lo allí guardado para curar a su enfermos, llevándose una gran cantidad de quina. A la mañana siguiente, cuando se marcharon, se llevaron consigo las mantas y las sábanas que les habían proporcionado la noche anterior. Legajo nº 88 del Archivo Histórico Provincial de Cáceres.

¹³ Vega y Crvajal, F., op.cit. 10.

Estos refuerzos llegaron a través del Puerto de Baños al mando del Mariscal Soult (Duque de Dalamacia), que bajaba desde Zamora.

El día 1 de agosto de 1809, los franceses entraron, por segunda vez durante la Guerra de Independencia, en Plasencia, concretamente, según nos narra D. Félix Vega y Carvajal, entraron en la ciudad tres divisiones compuestas de 20.000 hombres a pie, 2.600 de caballería y el correspondiente parque de artillería, al mando de los mariscales Soult, Ney y Mortier¹⁴.

Las tropas francesas permanecieron en la ciudad hasta el día 6 de agosto, fecha en que partieron hacia el campo Arañuelo con el fin de seguir su camino hacia Talavera.

Durante los días que se establecieron en Plasencia, los franceses volvieron a saquear bastantes casas y se llevaron raciones para siete días¹⁵.

Llegando a Talavera el Ejército Francés, puso en fuga a las tropas españolas que allí habían quedado después de que Sir Arthur Wellesley, que fue nombrado Duque de Wellington por la victoria de días anteriores, se retirara hacia Portugal para fortalecer allí sus posiciones y la comunicación con Inglaterra.

TERCERA INVASIÓN

Una vez consolidadas las posiciones en Talavera de la Reina, los franceses, temiendo revueltas y levantamientos en Castilla, decidieron retirarse.

El día 10 de agosto volvieron a entrar en la ciudad de Plasencia las tres divisiones antes indicadas. Tras dos días de descanso, dos de estas divisiones, al mando de los mariscales Ney y Portier, siguieron rumbo a Salamanca, mientras que una División, al mando del Mariscal Soult, quedó establecida en la ciudad y otros puntos inmediatos hasta el día 1 de octubre¹⁶.

Según nos narra D. Félix Vega y Carvajal, durante esta tercera estancia en Plasencia, las tropas francesas saquearon completa-

¹⁴ Id.

¹⁵ Id.

¹⁶ Vega y Carvajal, F., op.cit. 10.

mente la ciudad y casi todos los pueblos de su partido, quemando casi completamente muchos pueblos y arrasando todas las cosechas de grano, uva y otras semillas, a la vez que consumiendo cuanto ganado pudieron recoger¹⁷.

CUARTA INVASIÓN

Tras la Campaña de Talavera, la Junta Central, refugiada en Sevilla desde la pérdida de Madrid, organiza una gran operación con la idea de conseguir un nuevo Bailén que liberase el centro peninsular y evitara la invasión de Andalucía. El éxito obtenido por el Duque de Parma en Tamames incitó a la Junta Central a llevar adelante los planes de ofensiva que tenían meditados de antemano. De acuerdo con los mismos, el ejército de Extremadura, mandado por el Duque de Alburquerque, efectuaría un ataque demostrativo en el sector del Tajo comprendido entre Almaraz y Talavera para atraer allí una buena parte de las tropas francesas, mientras el ejército del centro, reforzado considerablemente, avanzaba rápida y decididamente sobre Madrid desalojado de la capital al rey intruso, y el ejército de la izquierda se adelantaba, por Salamanca, Valladolid y Burgos, a contar a los franceses la retirada a Francia. Son los previos a la batalla de Ocaña (19 de noviembre de 1809), que abriría las puertas de Andalucía al Ejército Francés.

El día 1 de enero de 1810 la Junta Central, que se había refugiado en Cádiz, envía a las provincias la convocatoria a Cortes (decreto de 28 de octubre de 1809), llevando consigo unas instrucciones que constituyen la primera ley electoral contemporánea. El día 16 la Junta de Extremadura la envía a la Junta Placentina, que, a su vez, la hace llegar a los pueblos de su partido¹⁸.

Las fechas para las elecciones serían las siguientes: el día 28 de febrero de 1810 se celebrarían las elecciones por parroquias, el día 4 de febrero se realizaría en las ciudades cabeza de partido, el día 18 de febrero se elegirían los diputados a Cortes en la capital de la provincia, Badajoz, en este caso. Los diputados elegidos irían a Cádiz, donde se redactarían la Constitución de 1812. Las eleccio-

¹⁷ Id.

¹⁸ Redero San Román, *op.cit.* 1, p. 115.

nes en Plasencia se celebraron el día 6 de febrero por la presencia en los alrededores de la ciudad, el día 4, de un destacamento francés. De aquí y de las elecciones en el partido salieron los doce electores que, a su vez, fueron los encargados de elegir los cuatro diputados de partido que irían a Badajoz. Los elegidos fueron: D. Antonio Oliveros, canónigo de S. Isidro de Madrid y natural de Villanueva de la Sierra, D. Tomás Valencia, vecino de Hoyos, D. Pedro Serrano, licenciado, vecino de Navalmoral y D. Vicente Colmenero, escribano y abogado, vecino de Torrejoncillo¹⁹.

Es en este contexto en el que tiene lugar la cuarta presencia de las tropas francesas en la ciudad de Plasencia. Previamente, al tener conocimiento de que una División de tropas francesas está próxima a entrar en la ciudad, el día 11 de febrero de 1810 y para evitar males mayores, el por entonces Corregidor Interino de la ciudad, D. Antonio Alonso Varona²⁰, lanza un bando en el que encarga y manda a todos los vecinos que, en caso reverificarse la llegada de los franceses, los reciban con agrado, les franqueen sus casas y no los ofendan de ora ni de palabra ni les causen el menor agravio bajo las penas establecidas contra los perturbadores de la tranquilidad pública²¹.

El mismo día 11 de febrero entraron en la ciudad unos 800 hombres, la mayoría de ellos de infantería, y al mando del General de Brigada Lafoy. En este caso no hubo saqueos, quizás por el efecto del bando antes citado. Lo que sí hubo fueron las correspondientes solicitudes de raciones, las amenazas y, por primera vez, la petición de una contribución en metálico que ascendió a 50.000 reales.

QUINTA INVASIÓN

En estos momentos, el único objetivo serio que les quedaba por cumplir a las tropas francesas era la conquista de Portugal, concluida la cual la guerra podía darse por terminada. Pero la realidad era bien distinta, pues, al ocupar más territorio, era necesari-

¹⁹ Redero San Román, *op.cit.* 1, p. 126

²⁰ *Ibid.*, p. 113.

²¹ Bando de D. Antonio Alonso Varona, redactado el día 11 de febrero de 1810 y conservado en el Legajo nº 88 del Archivo Histórico Provincial de Cáceres.

rio inmovilizar un mayor número de tropas para guarnecer las ciudades y mantener abiertas las comunicaciones. Esto hará que las posibilidades de atender a otros objetivos sean mínimas. Y entre estos se encontraba Extremadura, donde se había logrado reorganizar un modesto ejército que llegó a superar los 20.000 hombres y dirigido por el Marqués de la Romana.

Por su parte, el General Reyner, que dirigía el 2º cuerpo del ejército de Soult, se estableció a principios de marzo en Mérida. Si bien en esta época no se dio en Extremadura ninguna batalla, los combates no cesaron por completo²².

Mientras esto transcurría en España y en Extremadura, en Plasencia se documenta la quinta presencia de tropas francesas, que tuvo lugar entre los días 21 y 29 de marzo de 1910. Al igual que la anterior, el número de hombres que en ella participó fue pequeño, en este caso de tan solo 400. Si bien el número de soldados era pequeño, hemos de entender que la presión sobre los habitantes de la ciudad debió de ser, al igual que en las demás, grande, ya que fueron pocos sus habitantes que se quedaron y no huyeron. Los soldados franceses estaban al mando del Coronel de Dragones Villery y, antes de su partida, exigieron, además de raciones, una nueva renta que, en este caso, solo pudo alcanzar la cantidad de 7.969 reales, por la escasez de población y por estar ya la ciudad muy saqueada por las anteriores invasiones.

SEXTA INVASIÓN

A mediados de abril de 1810, el Barón Rippen acampó, junto con un regimiento de Úsares, en el Puerto de Baños. El 21 del mismo mes, un grupo, compuesto por cuatro soldados, se acercó hasta la ciudad de Plasencia, concretamente hasta los arcos de San Antón (Acueducto), donde hicieron llegar al Corregidor D. Alonso Varona la orden de su Comandante, por la cual debía de ser entregada, en los días sucesivos, una contribución de 24.000 reales. Para garantizar que dicha cantidad fuera entregada se llevarían secuestrado al Corregidor, el cual volvió el día 24 bajo palabra de que sería recaudada la cantidad requerida.

²² García Pérez, J.,... op.cit. p. 673.

SÉPTIMA INVASIÓN

El 17 de julio de 1810 entró en Plasencia una División al mando del General Conde de Reynier compuesta por unos 6.000 soldados que se estableció en la ciudad. El grueso de la División marchó el día 22 del mismo mes, pero unos 900 hombres permanecieron en la ciudad, al mando del General de Brigada Grandor, hasta el día 9 de septiembre.

En el relato que de los hechos nos hace D. Félix Vega y Carvajal, se nos cuenta que los soldados imperiales, durante esa estancia en la ciudad de Plasencia, además de las raciones en carne y pan que consumieron y del forraje correspondiente para la alimentación de las caballerías, requisaron 4.000 fanegas de trigo (en otros documentos pone 2.000 quintales), 4.000 quintales de harina (2.000 en otros documentos), 4.000 arrobas de vino (1.200 arrobas por semana en otros documentos), pese a haber destrozado todo el fruto en anteriores estancias, 600 arrobas de aguardiente (400 arrobas en otros documentos) y exigieron la entrega de 900.000 reales en el plazo de 10 días, de una sola vez y a recaudar entre la ciudad y el partido²³.

Todo lo pedido se entregó, pero al no poder llevarse a cabo, en el plazo dado por los franceses, la entrega de los 900.000 reales, el Conde de Reynier, desde la Zarza, localidad fronteriza con Portugal, envió una comisión militar con la orden de que se pagase, además de la contribución, una multa de dos pesetas diarias por cada soldado de la misma y la parte proporcional por cada Comandante o Subalterno. La Junta de Gobierno de la ciudad (compuesta por los vecinos de mejor clase y arraigo y por el alto clero²⁴), el Deán y algunos sacerdotes fueron prendidos como garantía y la contribución, que ascendía ya a 914.000 reales, fue entregada a regañadientes, con lo que la comisión militar partió con dirección a Coria para reunirse con el Conde de Reynier.

Esta presencia francesa supuso para la ciudad y el partido una gran sangría, lo que motivó que la Junta local de Plasencia enviara un escrito, fechado el 11 de septiembre de 1810, a la Junta de Extremadura contando lo sucedido. En dicho escrito se hace

²³ Vega y Carvajal, F., op.cit. 10.

²⁴ Id.

saber que todo lo requisado lo fue mediante amenazas y violencia y que tales sacrificios supusieron para la ciudad y el partido la casi total ruina. Se comunica que el repartimiento se hizo, por voto unánime de los concurrentes, con arreglo y proporción al “Repartimiento de Utensilios” hecho por Badajoz en 1806 por ser este el único documento encontrado entre todos los papeles destrozados de la Administración de Rentas, así como que se solicitó ayuda, para cubrir la contribución, al Estado Eclesiástico, y que, mientras el Vicario de Coria manifestó estar pronto y sin reclamación a colaborar, el de Plasencia, pese a formar parte de la Junta local, puso dificultades haciendo gestiones para excusarse, sin que el General francés hiciera caso. Finaliza el escrito diciendo que todo se ha perdido menos la honra y que aún se teme en la ciudad, además de a las tropas acuarteladas, al considerable destacamento que se halla en Navalmoral y que al parecer puede dirigirse hasta la ciudad²⁵.

Entre tanto, a nivel general, las tropas francesas tomaron Almeida, con lo que el camino de Portugal les quedó expedito.

OCTAVA INVASIÓN

Mientras la Guerra de la Independencia seguía su curso en la Península, con el escenario de los combates desplazado hacia Portugal, y en Extremadura, con la toma por parte de Soult de la Villa Olivenza el día 22 de enero de 1811, tras once días de asedio y la preparación de la marcha sobre Badajoz. El 26 de enero, los franceses estaban a las puertas de Badajoz, comenzando el sitio de la ciudad dos días después.

En Plasencia, no obstante, no hubo nuevas entradas de las tropas francesas hasta el 19 de febrero de 1811. Ese día entró en la ciudad el General de la División Lansá con unos 2.700 hombres, tanto de infantería como de caballería.

La estancia fue corta, marchando dos días después. No obstante, ello no impidió un nuevo saqueo de la ya, de por sí, maltrecha ciudad. Se llevaron, además de raciones para cuatro días, 80.000 reales en forma de contribución.

²⁵ *Documento n.º 59*, legajo 88, Archivo Histórico Provincial de Cáceres.

NOVENA INVASIÓN

También esta estancia de las tropas francesas en Plasencia fue corta. El día 25 de febrero de 1911 entró un grupo de soldados que se marchó el día 27 con 5.320 reales, además de sus correspondientes raciones.

DÉCIMA INVASIÓN

El día 11 de marzo de 1911 capituló Badajoz, y poco después los franceses conquistaron Alburquerque y Valencia de Alcántara, piezas que abandonaron poco después de perder su valor estratégico por la retirada parcial de las tropas francesas de Portugal²⁶.

Seis días después de la capitulación de Badajoz, es decir, el 17 de marzo, nuevas tropas enemigas hicieron su entrada en la ciudad de Plasencia.

Estas consistía en un destacamento de unos 900 hombres del cuerpo de infantería y 13 del cuerpo de caballería al mando del Conde de Fontian. El expolio esta vez fue menor, pues únicamente se llevaron, según nos narra D. Félix Vega y Carvajal, 64 pares de zapatos y 3.600 reales en compensación por la diferencia resultante hasta los 160 pares que pidieron²⁷.

Las tropas marcharon de la ciudad dos días después (19 de marzo).

UNDÉCIMA INVASIÓN

Poco después de la toma de Badajoz por los franceses, Wellington se propuso su reconquista, para lo cual se trasladó el 22 de abril de 1811 a la localidad portuguesa de Elvas, donde estableció el plan de operaciones para la recuperación de la ciudad. Previamente, Beresford había tomado la villa de Olivenza (15 de abril) y mientras, los franceses fortalecían las defensas de Badajoz²⁸.

²⁶ García Pérez, J.,... op.cit. 2, p. 676

²⁷ Vega y Carvajal, F., op.cit. 10

²⁸ García Pérez, J.,... op.cit. 2, p. 677.

El desarrollo de los acontecimientos en el norte de Portugal hizo que Wellington tuviera que marchar hacia allí, dejando al mando de las operaciones del asedio de Badajoz al General Beresford.

Reunidas sus fuerzas, el 10 de mayo de dicho año, Soult marchó en ayuda de Badajoz, llegando a reunir un ejército de 25.000 hombres. Reunidos los generales aliados en Valverde de Leganés, decidieron plantar batalla a los franceses²⁹.

La batalla tuvo lugar el día 16 de mayo de 1811 en la Albuera, en cuyos campos perdieron la vida cerca de 14.000 hombres de ambos ejércitos, sin que hubiera un vencedor claro.

Esto ocurría en Extremadura cuando el 9 de junio de 1811 entró en Plasencia la vanguardia del ejército francés establecido en Castilla, al mando de su General, el Conde de Reynier.

Al día siguiente, 10 de junio, entró otra División al mando del General en Jefe del Ejército, Marmont, Duque de Ragusa. Los días sucesivos siguieron entrando tropas francesas que, tras descansar una noche, marchaban al día siguiente tras proveerse de las habituales raciones.

El día 14 de dicho mes, marcharon todas las tropas habidas en la ciudad con dirección a Almaraz y después a Badajoz, donde se unirían al ejército de Soult con la intención de levantar el sitio de la ciudad.

Nos cuenta D. Félix Vega y Carvajal que, en total, según un cálculo prudente y según también lo que manifestaron los propios jefes del ejército enemigo, éste se componía de unas 30.000 bayonetas útiles y de entre 4.000 y 9.000 hombres de caballería ligera y artillería. Además de la correspondiente artillería que arrastraba cada una de las 6 divisiones, dicho ejército disponía de otras 42 piezas. El General al mando de este Parque de Artillería era Chirillet³⁰.

Durante su estancia, además de las raciones de pan y carne correspondientes, se llevaron 22 reses vacunas pertenecientes a los señores Nieto, A D.^a Inés de Bargas y a D. Juan Monje. Ade-

²⁹ Ibid, p. 678.

³⁰ Vega y Carvajal, F., op.cit. 10.

más se llevaron carneros y todo el ganado de cualquier especie que pudieron recoger tanto en los alrededores de la ciudad como en los pueblos del partido.

DUODÉCIMA INVASIÓN

Parte de las tropas españolas que se encontraban con el Duque de Wellington, resguardadas en Portugal, dirigidas por Blake, quien no mantenía buenas relaciones con el mismo, se dirigieron hacia el sur, atacando Niebla y Sevilla. Este movimiento, en principio carente de importancia, motivó que Soult saliera presuroso de Badajoz en ayuda de la capital andaluza³¹.

Enterado Wellington de la marcha de Soult, abandonó, con el grueso de su ejército, los alrededores de Badajoz dirigiéndose hacia Ciudad Rodrigo, en poder también de los franceses.

En estas circunstancias, el 20 de julio de 1811 tuvo lugar la última presencia de tropas francesas en la ciudad de Plasencia.

Se trataba de una División al mando del General Buñiré y del Ejército de Portugal al mando de Marmont, conde de Ragusa. Dicho Conde, con su ejército, marchó hacia Baños y después hacia Ciudad Rodrigo, mientras quedaba en la ciudad una División al mando del General Ferey, la cual permaneció en Plasencia durante dos meses hasta que el grueso del Ejército Francés se le unió. El 20 de septiembre, todas las tropas, menos una guarnición al mando del Barón Lafoy, abandonaron la plaza, igualmente con Dirección hacia Ciudad Rodrigo, y con la intención de ayudar a dicha ciudad, acosado por Wellington.

Lafoy y sus tropas permanecieron en Plasencia hasta que, tras cumplir su objetivo, el ejército de Marmont volvió a recalar en la ciudad en octubre.

En esta fecha los franceses decidieron llevar a cabo una operación en Extremadura confiados en la inactividad de los ingleses, situados en Alentejo³². La intención era cumplir el doble objetivo de reducir el escaso espacio dominado por las tropas españolas y conseguir recursos que escaseaban en la zona. Para ello atacaron

³¹ Ibid., p. 681.

³² Ibid., p. 681.

Cáceres y Brozas. El General francés Brenier quedó al mando de la guarnición de Plasencia, y otros puntos como Malpartida y Galiesteo, también quedaron cubiertos por los franceses. El General Castaño, desesperado, pidió ayuda a Wellington, que le envió un ejército al mando del General Hill que reconquistó el territorio ocupado por los invasores.

El 21 de diciembre de 1811, los franceses abandonaron por última vez la ciudad de Plasencia, no sin antes haber cometido todo tipo de atropellos con sus habitantes, que sufrieron muchas calamidades e insultos, además de tener que entregar las raciones correspondientes de manutención. Además, las tropas enemigas destrozaron todo cuanto encontraron por delante (mieses y cosechas incluidas) y arrancaron a la ciudad una contribución de 90.000 reales y al partido otra de 240.000 reales, sin contar con las numerosas sumas que con amenazas hicieron aportar por la falta de raciones y por las muchas multas que arbitrariamente impusieron. Cuando marcharon se llevaron consigo todo el ganado que pudieron acaparar, sin dar cuenta ni razón³³.

EL FINAL DE LA GUERRA

El año 1812 significó un cambio en la coyuntura bélica. La iniciativa pasó definitivamente a manos aliadas. Ya a finales de 1811, Napoleón comenzó a retirar sus mejores tropas de España para organizar la campaña de Rusia. Esta inferioridad francesa sería aprovechada por los aliados.³⁴

El día 19 de enero Wellington tomaba Ciudad Rodrigo y el 11 de Marzo se estableció en Elvas, desde donde planteó la reconquista de Badajoz.

El día 7 de abril de 1812 las tropas aliadas tomaban Badajoz y, poco después, Extremadura quedaba libre de tropas francesas.

Para Plasencia, la Guerra de la Independencia supuso, además de la pérdida de vidas humanas que sufrió, múltiples humillaciones, la práctica devastación de su agricultura y ganadería, y la ruina

³³ Vega y Carvajal, F., op.cit. 10.

³⁴ García Pérez, J.,... op.cit. 2, p. 681.

económica de sus habitantes. Por si todo ello fuera poco, la ciudad y su partido tuvieron que aportar la cantidad de 1. 434.489 reales en concepto de contribuciones a las tropas imperiales³⁵.

CONCLUSIONES

De lo hasta ahora dicho podemos sacar las siguientes conclusiones:

Plasencia, como lugar estratégico de tránsito entre Castilla y Extremadura fue escenario durante la Guerra de la Independencia del paso de abundantes tropas francesas, aunque en las proximidades de la ciudad no se desarrollara ninguna batalla importante.

Los franceses, durante su estancia en la ciudad, robaron, destruyeron, exigieron y se llevaron todo lo que pudieron. Para conseguir estos objetivos no dudaron en amenazar, insultar e incluso secuestrar al Corregidor D. Antonio Alonso Varona y a otros miembros de la Junta de Gobierno.

Las múltiples invasiones que sufrió la ciudad por parte de las tropas francesas, que nos narra D. Félix Vega y Carvajal, no supusieron la interrupción del proceso electoral para enviar diputados a las Cortes de Cádiz.

BIBLIOGRAFÍA

REDERO San Román, S., “Las elecciones de 1810 en Plasencia”, *Revista Alcántara*, nº18, Diputación Provincial de Cáceres. Ep.-dic. 1989.

GARCÍA Pérez, J., Sánchez Marroyo, M. y Merinero Martín, M. J., *Historia de Extremadura*, IV, ed. Universitas, Badajoz, 1985.

PAREDES, V., “Los franceses en Plasencia en 1808 y 1809: entrada primera”, *Revista de Extremadura*, Vol. 10, Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres, 1908.

ARTOLA, M., *La España de Fernando VII* ed. Espasa Calpe, Madrid, 1968.

³⁵ Vega y Carvajal, F., op.cit. 10.

VEGA y Carvajal, F., *Razón individual de las invasiones que hicieron en esta ciudad las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia*, Archivo Histórico Provincial de Cáceres, legajo 88, Cáceres, 20 de agosto de 1812.